

Historia de las madres en occidente: repensar la maternidad

Alicia Oiberman¹

Resumen

El objetivo del presente trabajo es profundizar sobre la historia de la concepción de la maternidad, enmarcándola como un proceso evolutivo y vital propio del desarrollo psicobiológico humano, pero con características diferentes en cada etapa histórica. Ser madre en la especie humana excede el hecho biológico y tiene un significado a nivel social, cultural, histórico y psicológico. Dos fenómenos han influido fuertemente a partir de la segunda mitad del Siglo XX - en la historia de la maternidad: los estados de bienestar, especialmente en los países desarrollados- y el crecimiento de las ciencias biológicas en relación a la posibilidad de planificar los nacimientos.

La maternidad recorre el camino desde la natural imposición en tanto ley natural hacia la elección. Se relatará cual fue la herencia helénica, latina y judeo-cristiana hasta llegar en su recorrido histórico a la revolución materna y a la maternidad elegida.

Palabras claves: maternidad – revolución materna.- maternaje .

Abstract

The purpose of this report is to go through the history of the maternity's conception, set as an evolutive and vital process proper of psychological humans' development, even though this subject has different characteristics in each historical stage. Motherhood in the human specie goes beyond of biological facts: but also has a social, cultural, historical and psychological meaning. This subject has been surrounded by two keys issues since the Second Half of the XX century: the Welfare States- mainly in West nations- and the increasing of biological disciplines linked to the possibility of planning births.

Maternity becomes from a natural imposition to a personal election as a chosen maternity. It will be related which were the Hellenic, Latin and Jewish-Christian legacies until to arrive in this maternal revolution, this chosen maternity.

Key word: Maternity- maternal revolution.- motherhood

1. Dra en Psicología. Investigadora del CONICET. Profesora Titular Psicología Evolutiva 1. Universidad de Palermo. E-mail: aoiberma@psi.uba.ar

Maternidad y maternaje

El objetivo del presente trabajo es profundizar sobre la historia de la concepción de la maternidad, enmarcándola como un proceso evolutivo y vital propio del desarrollo psicobiológico humano, pero con características diferentes en cada etapa histórica.

Ser madre en la especie humana excede el hecho biológico y tiene un significado a nivel social, cultural, histórico y psicológico. Diversos autores denominan maternalización, cualidad maternal (Benedek 1983) o maternaje (Racamier 1984; Oiberman 2001) al proceso psicológico de la maternidad. La maternidad implica una sucesión de secuencias complejas: pubertad, fecundación, embarazo, parto, lactancia, crianza, educación y separación. Por lo tanto se podría parafrasear que las mujeres próximas a ser madres inician “un viaje hacia la maternidad”. Es un viaje sin retorno, aún cuando no se concrete.

La mujer que entra en esta aventura nunca esta sola: desarrolla su experiencia individual dentro de una comunidad, sin embargo para una mujer, transformarse en madre es iniciar un viaje al interior de su propio cuerpo. Se va realizando etapa por etapa y podemos decir con certeza que es un secreto infantil.

Una madre no nace, sino se hace. Escribe Delassus: “...es un largo camino que reencuentra un tesoro dejado de lado en la infancia pero construido durante esa etapa. La madre es un secreto de infancia.... es un asunto del inconciente...” (Delassus, 1998).

Según el diccionario de psicoanálisis (Laplanche 1971), la maternalización es “una técnica de psicoterapia de la psicosis, especialmente de la esquizofrenia que tiende a establecer, entre el terapeuta y el paciente, de un modo tanto simbólico como real, una relación análoga a la que existía entre una “buena madre” y su hijo”.

Desde la óptica freudiana tradicional, el complejo de castración constituye el pivote de la psicología de la mujer, por lo tanto es el producto de la maternidad quién lograra la cumplimentación anatómica.

Trabajos posteriores de líneas psicoanalíticas comenzaron a repensar la maternidad y considerarla como un proceso de desarrollo. Afirma Racamier (1984):

....es una verdadera etapa del desarrollo con todas las posibilidades de integraciones nuevas que acarrea este concepto (pag.194).

Por lo tanto, de acuerdo a esta concepción, el amor maternal aparece como una formación psíquica de gran complejidad y donde su éxito no depende solamente del yo. Y como todo proceso psíquico de envergadura, la maternidad va a obedecer a los siguientes conceptos fundamentales:

1. Los procesos inconscientes son infinitamente más ricos y complejos en relación a los procesos concientes.
2. El llamado *instinto maternal*, como forma del amor maternal no sería tal ya que se reemplazaría por la cualidad o aptitud maternal en cuya raíz se localiza el instinto de supervivencia.

3. La experiencia vivida de la maternidad es un núcleo fundamental de la evolución psíquica inconsciente de la mujer en su historia personal. Una detención por fijación de este desarrollo, bloquea la evolución de las integraciones sucesivas.
4. La relación de la madre con su hijo se desarrolla en la realidad concreta teniendo como “trasfondo” las relaciones fantasmáticas (Lebovici,1996). Así el inconsciente, el pasado y el imaginario se entrelazan entre sí, e impregnan la relación actual de la madre con su hijo para enriquecerla o por el contrario comprometerla. Dice Racamier (1979): *La madre del hijo es al mismo tiempo el hijo de su madre* (pag. 195)
5. El destino de la maternidad depende de un problema central: la identificación con la propia madre.

En efecto las experiencias infantiles de frustración y de satisfacción, de amor ávido y de agresión constituyen las imagos complementarias de la madre devota, buena y amada y del niño bueno, devoto y amado. Y las imágenes contrastadas de la madre privada, atacada y amenazante son las del niño destructor, malo y amenazante. Esas imágenes que aparecen en la madre vienen a proyectarse sobre la representación que la mujer se hace de la madre que ella es y del niño que ella tiene.

Sobre estas imágenes viene igualmente a insertarse la imagen que la mujer ha tenido en su infancia, ella debe identificarse con su madre y amarla para resolver la ambivalencia. Por lo tanto la maternidad es una una fase del desarrollo psicoafectivo de la mujer que supera ampliamente el acontecimiento biológico .

Escribe Racamier(1979):

....Pero la maternidad, que según Benedek, nos lleva a considerarla como la verdadera fase del desarrollo psicoafectivo de la mujer, completa un proceso cuyo sentido y cuya fuerza reside en las relaciones de la madre con su hijo. Ese proceso, mucho más complejo que el se considera desde el sentido común, puede fracasar. (pag. 193).

En efecto, si la maternidad adquiere la categoría de fase del desarrollo psicoafectivo, el maternaje puede ser definido como el conjunto de procesos psicoafectivos que se desarrollan e integran en la mujer en ocasión de su maternidad.

Pero no siempre el proceso de maternalización se desarrolla al producirse la primera maternidad. A veces no se da así: no porque haya una maternidad habrá necesariamente un proceso de maternalización, este último puede quedar diferido o escamoteado por los mecanismos de defensa de la mujer, o por el momento en que acontece dicha maternidad, por ejemplo la pubertad o adolescencia.

Por lo tanto es necesario repensar la complejidad de este fenómeno psico-biológico y remarcar que el amor maternal es ambivalente, ambiguo y complejo. No es de ninguna manera un sentimiento puro e ideal, ni tampoco simple, sin conflictos, tal como aparece representado en el imaginario colectivo.

Por el contrario es un sentimiento donde se mezclan estrechamente el amor y la agresividad, la investidura y el reconocimiento del otro y la confusión con él. (Fiszelew y Oiberman 1995).

Contra el “optimismo” freudiano se encuentran las posiciones de Winnicott. Freud (1967) planteaba que la madre adquiere una importancia única, inalterable y permanente, y deviene, para el hijo varón, en el objeto de amor más importante de todos los amores, prototipo de todas las relaciones amorosas ulteriores. Consideraba al amor de una madre como el único sentimiento en el mundo que no es ambivalente.

Pero Winnicott demuestra la ambivalencia del sentimiento maternal principalmente en los primeros meses de la vida del niño.

“en fin, ese resentimiento de fondo, puede resonar más fuerte cuando la madre es, para su bebé, la persona que siente, no sin razón el gran poder de vida o muerte sobre el otro”. (Winnicott, 1984, p.43)

Las concepciones desarrolladas anteriormente nos llevan a diferenciar claramente la maternidad del maternaje, considerando a éste último como el proceso sicoafectivo que acontece o no en la mujer cuando tiene al niño y a la maternidad como el acontecimiento biológico.

Además, en la actualidad es imperioso “repensar la maternidad” ya que en su recorrido histórico se inició en tanto ley natural y llega a nuestro tiempo como una elección. Sin embargo *“... si las madres y la maternidad no salen de las sombras fue (y sigue siendo) una cuestión de poder. El control de la fecundidad femenina es el lugar por excelencia de la dominación de un sexo sobre el otro”* (Knibiehler Y., pag. 7, 2001)

Dos fenómenos han influido fuertemente en la historia de la maternidad: los estados de bienestar, especialmente en los países desarrollados- y el crecimiento de las ciencias biológicas en relación a la posibilidad a planificar los nacimientos.

Historia de la maternidad: de la ley natural a la elección

En la Antigüedad la palabra maternidad no existía en griego ni en latín (Knibiehler, 2001), sin embargo la función materna está muy presente en los mitos y es objeto de consideraciones por parte de los médicos y filósofos.

La herencia helénica nos relata que ante los primeros signos del trabajo de parto, eran mujeres-parteras quienes invocaban a la diosa Artemisa, preparaban pociones para facilitarle el trabajo a la parturienta y cantaban con ella. En la Grecia Antigua hay que distinguir el mito de la ciencia. El mito expresaba la dimensión simbólica de la maternidad.

Démeter personificaba la dimensión sobrenatural de la maternidad. Era la Diosa de la tierra cultivada, iniciaba a los humanos en la vida organizada y previsor, en la agricultura. El culto de Demeter fue uno de los más antiguos de la Hélade y de los que más sobrevivió, se encuentran rasgos de él hasta el Siglo V después de Cristo.

Sin embargo el parto más asiduamente representado en la iconografía griega, es el de Zeus trayendo al mundo a su hija Atenea. Esta virgen sin madre rechazaba el amor, el matrimonio, el parto. Zeus, al producir solo a su hija y al hacerlo en su cabeza, toma ventajas en relación con las “tinieblas de la matriz”.

Para los científicos griegos el útero era el recipiente invertido que, alternativamente, se abría para dejar pasar la menstruación, el esperma, el hijo y se cerraba para retener la simiente masculina, proteger y alimentar al feto. Ello aparece en el Corpus Hipocrático: 60 tratados redactados en el siglo V e inicios del VI a. C. La esterilidad era el mal absoluto y el parto la mejor prueba de salud.

La Herencia romana

Si bien los romanos tomaron muchos de los griegos, su aporte original fue de gran alcance: determinaron una doctrina jurídica y un conjunto de leyes que situaban la función materna dentro del marco familiar. Para los romanos cuando la mujer daba a luz, una de las parteras rezaba pidiéndole a la diosa la disminución de los dolores del parto. Otra mujer masajeaba el vientre y otra la sostenía cuando se producían las contracciones uterinas. Cuando el niño ya estaba por nacer, una mujer arrodillada frente a la madre recibía al bebé y elegía el nombre de acuerdo a la posición de los astros en el momento del nacimiento.

Sólo el padre romano integraba a un hijo a la familia: la partera depositaba al recién nacido en el suelo, si el padre lo aceptaba, tomaba su lugar y lo presentaba a los lares familiares; de otro modo, el bebé era “expuesto” en un lugar previsto a tal efecto, a merced de los dioses. Sin consultar a la madre, el padre podía rechazar a un hijo enfermo o a una hija de más, como una manera de aligerarse de las cargas familiares. Esta posibilidad de deshacerse de los hijos indeseables explica por qué la sociedad romana no tenía ni niñas madres ni bastardos.

El derecho romano es patriarcal: instituye en la familia el poder del pater familias sobre los hijos. Ello se debe sin duda a la preocupación por designar y confirmar al padre. Ya que el embarazo y el parto señalan a la madre, pero hasta hace muy pocos años, el vínculo biológico entre un hombre y su hijo carecía de evidencia: *pater semper incertus*.

Para transformar en padre a un ciudadano romano, la ley le reconocía autoridad plena y completa sobre los hijos que criaba como suyos. No era para beneficio propio, sino para servir a su gens(familia y su linaje) y a su ciudad.

El derecho romano investía por completo el cuerpo materno: cuando un marido moría durante el embarazo de su mujer, el feto tenía un lugar como heredero de su padre. La mujer que lo llevaba no era ni esposa, ni madre se reducía al vientre, su matriz era el cuerpo jurídico del niño por nacer .

En el segundo siglo de la era cristiana los romanos codificaron prácticas de higiene relativas al parto y a la maternidad: fueron elaborados dos cuerpos de preceptos que no fueron cuestionados hasta la edad de las Luces.

En relación a la higiene, fue un médico griego, Soranos de Efesos, quién en tiempos de Adriano y Trajano hizo una brillante carrera en Roma. Esta considerado el primer partero y el padre de la obstetricia. Su libro “Las enfermedades de las mujeres” destinada a las parteras, se perdió, pero se transmitió en forma oral y a través de la práctica durante 17 siglos.

“Sus observaciones son tan apropiadas, tan refinadas, que una lectora de hoy todavía puede identificarse con ellas porque su modernidad es sorprendente. Feminista a su manera, dejaba entrever que las mujeres se portarían mejor si se las dejara vivir a su antojo, sin obligarlas a casarse y a tener hijos” escribe la historiadora Knibiehler (2001, pag 20)

La herencia judía

Según el Antiguo Testamento Eva, creada a partir de una costilla de Adán, es *“hueso de sus huesos”* y *“carne de su carne”*. La serpiente que viene a tentarla en el Jardín del Edén fue asimilada a Satán. El objeto defendido es un fruto del *“árbol de la vida”*. La mujer acude a la serpiente y desea el fruto: aparece Eva vulnerable en su función reproductora. Y por otra parte sufre la maldición divina a través del parto: *“Parirás con dolor. Tu pasión irá a tu hombre y te dominará”*. Condena que todavía pesa sobre las parteras de la actualidad.

Se podría pensar que el mito del Génesis expresa una toma de conciencia respecto de la sexualidad humana tan difícil de dominar ya que las hembras de los demás mamíferos disponen de un período de celo, pero la hembra humana está siempre disponible. Por lo tanto la base del matrimonio residirá en controlar la sexualidad y la fecundidad femenina. Jehova le dice a la primera mujer *“Crece y multiplicaos y poblad la tierra”* El judaísmo no le otorga valor ni a la virginidad, ni a la castidad: una mujer es virtuosa si tiene una familia numerosa y entre los hebreos de la Antigüedad se practicaba la poligamia. El Rey Salomón marcó la diferencia entre la buena y la mala madre. La buena madre no es la que quiere un hijo a cualquier precio, sino aquella que desea que el hijo viva.

Según la herencia cristiana, el culto a la Madre María fue difundido a partir del siglo I y durante el siglo II a través de los evangelios llamados apócrifos. Significó elevar la maternidad por encima de la naturaleza, el Culto abre el acceso a la trascendencia para las mujeres más humildes. El mito y culto de la Virgen Madre permitieron que los cristianos compensaran la desaparición de las diosas con la ascensión de sola una mujer.

La leche materna tenía un significado simbólico: alimento primordial, nutriente vital para el recién nacido, producto suave del seno femenino, la leche evocaba la consagración sin límites de la madre, la relación íntima que entablaba con su niño. Los místicos imaginaron la gracia divina con la forma de la leche que alimentaba el alma.

En Oriente o en el sur de Italia, las primeras imágenes que representaban a María lo hacían en medio de una vegetación abundante o cerca de una fuente de agua. El cristianismo fue predicado en Occidente en el momento en que las mujeres adoptaban el culto de Cibele, que se parecía a Démeter. Estas grandes madres telúricas disponían

de poderes oscuros y temibles. María no tenía nada que ver con ellas: no era madre por la carne, sino por el Espíritu, no transmitía la vida, sino la fé. Afirma Knibiehler:

... “.. al elevar la maternidad por encima de la naturaleza.. e inclusive por encima de la afectividad, la arranca de la inmanencia, la transfigura: abre el acceso a la trascendencia para las mujeres más humildes. El mito y el culto de la Virgen María permitieron que los cristianos compensaran la desaparición de las diosas con la asunción de una mujer; pero de una sola mujer”. (2001. Pag.32)

La maternidad durante el feudalismo

Durante el período feudal la maternidad fue considerada un “asunto de mujeres”. Con la excepción de la madre de Dios, la maternidad no fue objeto de ningún tipo de valorización.

La palabra maternitas aparece en el siglo XII, cuando los clérigos inventan una palabra simétrica a paternitas para caracterizar la función de la Iglesia en el mismo momento en que se produce una especial expansión del culto de Notre- Dame. El objetivo fue reconocer una dimensión espiritual de la maternidad, sin dejar de despreciar la maternidad carnal .

Hasta el Siglo XVIII la función materna no sufrió una transformación fundamental. Sin embargo en Francia, en 1556 se dictó un edicto real cuyo objetivo fue prevenir el infanticidio-obligando a las mujeres a declarar su embarazo ante las autoridades, como un modo de castigar a quienes mataban a sus bebés o de lo contrario su hijo no sería bautizado.

En estas sociedad rurales se percibía un vínculo entre la madre y el feto: existía una multitud de prescripciones que dictaban el comportamiento que debía tener la futura madre con la intención de proteger al niño. Se temía el nacimiento de un monstruo, de un animal, de ahí provienen las innumerables prácticas conjuratorias que siguen vigentes en la actualidad.

Existían ritos complejos que marcaban la separación entre el hijo y la madre y objetos que facilitaban el parto durante el período de expulsión: la rosa de Jericó que se abre como una vulva o el cinturón de la santa Margarita.

Luego se producía el retorno del bebé y su madre para el primer amamantamiento. Cuando todo se producía sin dificultades había una fiesta alrededor de la parturienta y del recién nacido. Padres, vecinas y parientas se juntaban para felicitar a la madre y admirar al recién nacido. La maternidad -asumida colectivamente-, era el fundamento de la identidad femenina, tanto en el plano social como en el individual.

Es de destacar el lugar otorgado al padre en estas sociedades rurales. En la Europa meridional se mantuvo de diferentes formas la muy antigua costumbre de “empollar”: el marido de la parturienta se metía en la cama con ella y también sufría. Por otro lado prendía el fuego, calentaba el agua y sostenía la lampara. En muchas regiones, el padre era capaz de ayudar a su mujer en los momentos del parto: dado que muchas mujeres daban a luz de rodillas, sobre la paja del establo, eran sostenidas por los sólidos brazos del marido.

En algunos lugares, el padre se sacaba la camisa para envolver al recién nacido como forma simbólica de cuidar su vida otorgándole su propia vestimenta, primera forma de socialización y de separar al niño de su madre al revelar el olor paterno. (Oberman, 1998).

Durante el parto si no había problemas, no se admitía a ningún otro hombre al lado de la parturienta. En caso contrario se llamaba al cirujano. Durante mucho tiempo, los hombres que cultivaban este arte, se negaron a intervenir, pues consideraban que se trataba de una tarea demasiado ingrata y desagradable. Pero en el siglo XVI las cosas comenzaron a cambiar. Las parteras que hasta ese momento habían sido poco vigiladas, empezaron a convertirse en sospechosas a causa de las revueltas religiosas. Se las acusaba de magia, brujería, de complicidad con el infanticidio y el aborto. La Iglesia y la monarquía las obligaron a organizar una corporación bajo la supervisión de los cirujanos. Estos, preocupados por la extensión de su competencia, inventaron instrumentos para extraer a un niño del cuerpo de la madre y prohibieron su uso a las parteras. El fórceps que se usaba en el siglo XVII, fue perfeccionado en el Siglo XVIII por Levret en Francia y Smellie en Inglaterra. Ello marca el comienzo de la intervención de los médicos hombres en el campo de la obstetricia. Pero no fue fácil su comienzo.

En 1573, Ambrose Paré, el padre de la obstetricia en Francia, publicó una obra titulada *De la génération de l' homme et manière d' extraire les enfants du ventre de leur mère*. La Facultad de Medicina lo consideró inmoral. Algunos años más tarde, en Hamburgo el doctor Wert, se disfrazó de partera para poder asistir a un parto y fue denunciado, condenado a muerte por satanismo y quemado vivo.

Hasta fines del siglo XVII el prejuicio que se vivía en nombre de la decencia hacía que los médicos no participasen en los partos y si intervenían por razones de salud de la madre, debía interponerse en el momento del parto una sábana entre la parturienta y el médico. En los inicios del siglo XVIII el médico Philippe Hecquet escribe a sus colegas su libro *De l'indécence aux hommes d' accoucher les femmes* (La indecencia de los hombres de hacer parir a las mujeres) (Fontanel B. Y Alcourt C., 1996)

La maternidad glorificada: Siglo SXVIII

Durante este siglo la influencia de la Iglesia declinó mucho, la filosofía de las Luces cuestionó todas las tradiciones, todas las jerarquías y se esforzó por pensar en un nuevo tipo de sociedad. Le otorgó un lugar especial a la maternidad, colocándola al servicio del hijo. La mujer fue valorizada como madre, aún subordinada a la autoridad del hombre.

Hasta fines del siglo XVIII, sobre 1000 niños nacidos vivos, 250 morían en el primer año de vida y 150 en su primer mes. Una de cada diez madres con 4 o 5 niños promedio fallecía durante o después del parto. En esa época se comienza a analizar seriamente esa hecatombe y los gobiernos se alarman ya que existe un grave riesgo de despoblación.

Los economistas afirmaban que la riqueza se construía gracias a la cantidad y calidad de sus habitantes. Pero eran principalmente los médicos quienes afirmaban que el hijo es el padre del hombre: de los cuidados que recibía dependía la salud física y moral del futuro adulto.

Fueron estos médicos quienes impusieron el dogma que todo niño concebido debía poder nacer y vivir en las mejores condiciones posibles. La hecatombe de los lactantes se atribuyó al empleo de las nodrizas. Las clases medias que surgían repudiaron tanto a las nodrizas mercenarias, ignorantes, sucias e indiferentes a los sufrimientos de los bebés como también a la madre aristocrática que le negaba su leche al hijo traicionando la naturaleza. De esta manera la burguesía afirmaba a través de los médicos, sus propios valores.

Fue en ese momento que el cuerpo de la mujer se convirtió en la matriz del cuerpo social: había que readaptarlo a la función reproductora. El amor materno y la consagración total de la madre a su hijo se convirtió en un valor para la civilización y en un código de buena conducta. El cuerpo de mujer -primer refugio de cualquier ser humano-, se transformó en un espacio digno de atenciones y cuidados.

La glorificación de la maternidad se impuso durante el siglo XIX y parte del XX. “las mujeres encintas deben ser objeto de benevolencia activa, de un respecto religioso, de una especie de culto” escribía el Dr. Marc en 1816.

Pero fue Jean Jacques Rousseau no católico y huérfano de madre quien idealizó el amor materno. En su libro Emilio, libro I, plantea que no hay necesidad de guiar a un niño, basta con dejarlo crecer según su naturaleza en total libertad. Se convirtió en un apóstol de la lactancia materna, no por razones médicas sino por que valorizaba el vínculo afectivo que se efectivizaba a partir del contacto carnal entre madre e hijo.

“Si la madre se digna a alimentar a sus hijos, las costumbres se transformarán por sí solas, los sentimientos naturales se despertarán en todos los corazones, El Estado se repoblará; este primer punto, este único punto va a reunir todo. (Emilio Libro I, pag 57 Knibiehler.I.2001).

En ese Siglo de las Luces, la dimensión espiritual y carnal de la maternidad se acercan para poder construir un modelo de buena madre, sometida al padre, pero muy valorada a causa del alumbramiento de los hijos. Podemos considerar que la función materna va a absorber la individualidad de la mujer .

“Todo hombre es hijo de la madre” escribió Michelet. Este poder de la madre sobre el hijo en los inicios de la vida, constituyó una especie de revelación y se puede afirmar que este escritor se anticipó a los estudios de Freud. Escribe en el libro Nuestros hijos(1869) lo siguiente:

¿Son un ser o dos? Podríamos dudar. Desde el principio hasta el final, él está constituido por su sustancia. En ella, él tiene su verdadera naturaleza, su estado más dulce de la beatitud profunda, de paraíso. Dios está allí. Ella es lo natural y lo sobrenatural. Debe ser así. Es enorme, excesivo. Pero ¿qué hacer? Es nuestra salvación. Ahí comenzamos, por una ideología, un profundo fetichismo de la mujer. Y a través de ella alcanzamos el mundo. (pag.58, 1869)

La revolución francesa: no tan revolución para las madres

La revolución francesa limitó el poder paterno y el poder del matrimonio, instituyó el matrimonio civil y el divorcio y ayudó a las mujeres a tomar conciencia de su responsabilidad social y de su condición de ciudadanas.

En Inglaterra Mary Wollstonecraft publicó el libro *A Vindication of the rights of Woman*, donde valorizaba el cuidado de los niños y la consagración de las madres a la vida privada, sosteniendo que una mujer republicana realizaba dichas tareas con total conciencia de que se trataba de una tarea cívica: ello le daba derecho a participar de todas las decisiones políticas. Instaló la igualdad de ambos sexos en la función ciudadana, respetando sus diferencias.

Sin embargo en 1793 en Francia, la Convención prohibió las sociedades femeninas y en 1794 que las mujeres entraran a las asambleas políticas. El discurso del convencional Chaumette en 1794 lo reafirma de esta manera:

“La naturaleza le dice a la mujer, sé mujer. Los tiernos cuidados de la infancia, las dulces inquietudes de la maternidad, éstos son trabajos. Pero merecen una recompensa estas ocupaciones asiduas?. Y bien la tendrá. Serás la divinidad del santuario doméstico, reinarás sobre todo lo que te rodea a través del encanto invencibles de las gracias y de la virtud.”.

Por lo tanto, en nombre de la maternidad se vuelve a invalidar los derechos civiles de las mujeres. Mas adelante Napoleón, si bien creó la primera cátedra de Obstetricia en 1806, el Código Civil de 1804 legitimó la incapacidad civil de la esposa: los hijos de la parejas debían someterse a la autoridad paterna.

Para fines del XIX, el desarrollo industrial logró que el padre se ocupe de su vida profesional alejándose de su vida familiar: se habituó a supervisar a sus hijos y que sea la madre quién sin la carga del trabajo productivo, asuma la responsabilidad doméstica y la educación de sus niños. La vida familiar paso a ser control de las mujeres-. Dar a luz, cambiar pañales, ocuparse integralmente de la vida de sus niños se convirtió en una manera de afirmar su importancia.

Sin embargo, en los sectores pobres de la sociedad surgieron otros problemas. La industrialización produjo un nuevo tipo de madres: mujeres extenuadas que debían trabajar fuera de su hogar 14 horas diarias y que por lo tanto eran incapaces de asumir las tareas hogareñas imposibilitadas de transmitir a sus hijos los rudimentos de la cultura de la época.

La mortalidad infantil, las condiciones infrahumanas de estas mujeres madres y las luchas populares de la época lograron revindicaciones que permitieron la licencia por maternidad. El primer país que impuso este tipo de beneficio fue Alemania con Bismarck: una ley de 1878 instituyó para las obreras de las fábricas la obligación de una licencia por maternidad de tres semanas despues del parto y en 1883 una ley otorgó subsidios por maternidad. La legislación alemana inspiró al resto de los países europeos.

En síntesis ,los grandes cambios económicos y sociales ,el ingreso de las madres a la esfera pública, y la formulación de ciertas reivindicaciones femeninas, permitió afirmar la dimensión social de la función materna.

Transformación de la función materna

Entre 1870 y la primera guerra mundial se produjeron grandes cambios : la atención médica de la reproducción humana se convirtió en realidad y los descubrimientos de Pasteur aseguraron la eficacia de los cuidados sanitarios. Entre 1879 y 1890 todos los hospitales de Europa adoptaron los principios de la asepsia y en 1900 la mortalidad materna descendió al 2%. Los partos más seguros y los grandes progresos de la obstetricia no se realizaron en los domicilios de las parturientas sino en los hospitales. Dado las pocas mujeres médicas antes de 1914, la maternidad se convirtió en un asunto de hombres.

Los descubrimientos de Pasteur permitieron revelar los misterios de las enfermedades infecciosas que mataban a los niños. Profilaxis, asepsia, antisépticos, vacunas formaban parte de una nueva concepción de higiene. Los médicos comenzaron a “evaluar el instinto materno” que hasta ese momento permanecía al mundo femenino, empírico, afectivo y lo diferenciaba del mundo racional de los hombres. Afirmaban que la maternidad exigía una cultura de origen científico.

Cuando se descubrió que la leche materna era aséptica, la lactancia se recomendó más que nunca. Sin embargo el biberón utilizado desde la Antigüedad, pero con resultados mortales, fue rehabilitado a partir de la higiene pasteuriana. El mismo permitió a los médicos estudiar la cantidad y calidad de la leche que necesitaban los bebés, aliviar a la nodriza que de esa forma podía ocuparse de su propio niño, y lograr el ingreso de las madres al mercado de trabajo.

La alimentación con leche materna se convirtió en una exclusividad de la madre, una elección que ella misma hacía pero no en nombre de la naturaleza, ni de la razón sino por mantener un vínculo afectivo más estrecho con su niño.

En esa misma época, el feminismo comenzó a cuestionar el lugar de las mujeres. Esto se expresaba a través de peticiones, manifestaciones callejeras y publicaciones. La prevención de los nacimientos fueron propuestos por hombres especialmente anglosajones como Malthus, Francis Place y Charles Knowlton. Se esperaba promover una maternidad conciente, no pasiva. En el Congreso Internacional sobre la condición y los derechos de la mujeres (septiembre del 1900) la doctora Blanche Edwards Pilliet pidió la creación de un ministerio de la infancia y de una escuela de madres.

“Llegará el momento en que la mujer será considerada en su período de gestación y de lactancia como una verdadera funcionaria social, durante ese período, la sociedad le debe, como intercambio por el gran esfuerzo de la maternidad, la alimentación, el alojamiento, el descanso” (pag. 79) .

Repensar la maternidad en el Siglo XX

El triunfo de la medicina y el impacto del poder político sobre la sociedad hizo que la maternidad se ubique en una esfera de conflictos en donde hay que volver a pensarla.

Entre la Primera Guerra Mundial y el fin del Siglo XX ocurrieron los siguientes acontecimientos:

- La nacionalización de la madres o presión natalista:
La primera Guerra Mundial demostró los efectos de la modernidad agravándolos: Hubo descensos de nacimientos e incremento de la actividad asalariada de las mujeres, entrando esto en competencia con su función de madres. Diversos países occidentales de acuerdo a sus principios políticos asumieron diferentes estrategias para lograr aumentar el natalismo. Pero todos los estados fueron más o menos natalistas, buscaron medios para ayudar a las familias, todos se preocuparon por la atención médica del parto. En la ex URSS, a partir de los años 1917-1918 quisieron abolir las estructuras de la “familia burguesa”: las mujeres debían salir del hogar e integrarse a la vida laboral y profesional. Se recibieron derechos políticos, se simplificaron los procedimientos del matrimonio y del divorcio, se eliminó el poder del marido y en 1920 se autorizó el aborto. “La maternidad socializada” tenía que ser asumida colectivamente: el amor de una madre debía reunir a todos los niños de la gran familia proletaria. Esta idea se enfrentó con una realidad: las dificultades económicas hicieron que muchas mujeres cayeran en la miseria, la inestabilidad de las parejas, el abandono de los padres llevaron al rechazo masivo a tener hijos. En 1934 en Moscú, se hacían tres abortos por cada nacimiento y se multiplicaron los infanticidios y los abandonos. Hubo que dar marcha atrás, rehabilitar a la familia, gloificar a las “Madres heroicas”: a fines de los años 1930, la URSS fue un país natalista.
- La políticas “familiares” por efecto del natalismo: los franceses, por efecto de su baja natalidad- fueron pioneros en estas políticas. La ley del 11 de marzo de 1932 instituyó una verdadera política nacional de familia que se desarrolló en 1939: el Código de la familia precisaba la cantidad de subsidios según la cantidad y el rango de los hijos. En otros países se instituyeron subsidios familiares de diferentes formas: en Alemania (1935), en Italia (1936), en España (1938), Gran Bretaña (1945). Eran un “subsidio a la madre en el hogar”.
- “Regenerar la raza”: entre las dos guerra aumentaron los casos de eugenesia, consistía en impedir que ciertas personas procrearan porque eran “extranjeros” (judíos, negros, gitanos o enfermos mentales). En 1933 se dictó una ley que prescribía la esterilización forzada de un millón y medio de hombres y mujeres. Se instituyeron 250 cortes especiales integradas por juristas, genetistas, antropólogos. Se pusieron en marcha nuevos métodos de esterilización, por

inyección en útero y durante los siguientes 10 años, más de 500.000 mujeres fueron esterilizadas. Se veía en la esterilización un medio de aligerar el peso de la maternidad en los sectores más pobres, una especie de contracepción, una prevención del aborto.

- Los avances de la intervención médica en los nacimientos: se lograron los partos institucionalizados. El oficio femenino de la partera, “forma esencial de la solidaridad femenina” se vio descalificado.
- El baby boom y sus consecuencias:
El mensaje fue las mujeres trabajen o no- tienen que ser primero madres, pero en la medida que son ciudadanas tambien deben cumplir un papel político y social. La ciudadanía se arraigaba en la maternidad. Ya no existían familias muy numerosas, comenzaba a controlarse la natalidad.
Sin embargo surgió el problema de la mujer asalariada. El trabajo se organizó en el siglo XIX por los hombres sin tener en consideración las necesidades de las trabajadoras madres Surgen las “guarderías”. Y con ello los avances en los conocimientos psicológicos y las consecuencias de las carencias afectivas (Spitz 1979, Bowlby 1985).
No bastaba el cuidado del cuerpo sino se necesitaba una relación privilegiada con una persona que le diera ternura: el discurso psicológico fascinó a las madres ansiosas por actuar bien y que no se sintieran culpabilizadas.
El “baby boom” permitió que el parto saliera definitivamente del marco de la vida privada. Fue una inmensa metamorfosis consecuencia de un conjunto de transformaciones técnicas, sociales, económicas y culturales.
- La maternidad elegida:
La precursora de este movimiento fue Simone de Beauvoir con su obra *El Segundo Sexo* (1949) produjo una “revolución” en la identidad femenina, desacralizó la maternidad. Planteó que existen “malas madres”: el instinto materno no existe, el amor espontáneo tampoco.

Otra precursora fue Betty Friedan (1963) en *The feminine mystique*, quien mostraba los perjuicios que habían sufrido las mujeres en el hogar. Pero recién a fines de los años sesenta, con el ingreso de la “pildora” se logró verdaderamente la emancipación femenina.

.....” la liberación de las costumbres modificó las bases de la identidad femenina... el concepto de “calidad de vida” se impuso... dar vida ... A que hijos y en que mundo? Puede ser racional la decisión de dar a luz? En cada hija de Eva la mujer entró en conflicto: si bien la mujer emancipada escapaba de “su naturaleza”, se encontraba asediada por su libertad. Este fue el núcleo de la revolución materna” (Knibiehler Y. 2001).

En nuestras sociedades llamadas “emergentes”, muchos sectores desfavorecidos “eligen” la maternidad, porque al no tener estatus, ni función, ni rol social, tener un hijo constituye el acceso a la vida adulta, la posibilidad de recibir atención y la consideración de los demás.

Siglo XXI. La maternidad en preguntas

En las sociedades occidentales posmodernas y posindustriales aparecen dos fenómenos que han influido fuertemente en la historia de la maternidad: el establecimiento de los estados de bienestar y el crecimiento de las ciencias biológicas.

Los métodos anticonceptivos han permitido transformar la maternidad en una elección de vida. Todavía no se encuentran respuestas certeras, sino preguntas que futuras investigaciones podrán responder.

¿Sigue siendo un acto natural traer un hijo al mundo?

¿Existe un derecho a tener un hijo a todo precio?.

Ante las nuevas experiencias de fertilización asistida cuando una madre sostiene que ... “este hijo me lo fabricaron Uds. ¿Qué debemos responder?.

¿La fecundación *in vitro* cura o sirve de paliativo?

En el caso de embarazos que no llegan a término, o nacen trillizos, cuatrillizos y la vida familiar se torna abrumadora, ¿qué ocurre con la mujer que sueña con un hijo perfecto..?

¿Qué ocurre con la adopción internacional por Internet?.

Los derechos del niño implican reconocer a la maternidad en el marco de la ciudadanía, pero ¿cada madre impone la vida a un hijo?

En la actualidad “su Majestad, el bebé (Freud) es más vigente que en épocas anteriores?

No hay respuestas certeras aún....

Referencias Bibliográficas

Ant E.J. y Benedek (1983). Parentalidad. Segunda parte. En Benedek: *El enfoque psicobiológico de la condición de progenitor.5. La psicobiología del embarazo*. Buenos Aires: ASAPPIA / Amorrortu editores.

Delassus J.M. (1998). *Devenir mère.Histoire secrète de la maternité*. Paris: Dunod.

Fiszelew R. y Oiberman A. (1995). *Fuimos y Seremos... Una aproximación a la psicología de la temprana infancia*. La Plata: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

Freud, S. (1967). *Abregé de psychanalyse*. Paris: PUF.

Fontanel B. y Harcourt C. (1996) *L'épopée des bébés. Une histoire des petits d'hommes*. Paris: Éditions de La Martinière.

Knibielher, Y. (2001). *Historia de las madres y de la maternidad en Occidente*. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.

Knibielher, Y. (1999). Repenser la maternité. *Politiques, cultures et sociétés*, 40.

Laplanche J. y Pontalis, J.R.(1971) *Vocabulaire de la psychanalyse*. Paris P.U.F.

Lebovici, S. (1996). La Transmission Transgénérationnelle (TGG). En *Les relations précoces Parents-enfants et leurs troubles*. Gêneve: Editions Médecine et Hygiène.

Oiberman, A. (2001) *Observando a los bebés...Estudio de una técnica de observación de la relación madre-hijo*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

Oiberman, A. (1998). Padre bebé: inicios de una relación. La Plata: Editorial de la Universidad de La Plata.

Racamier, P. (1984). A propos des psychoses sur la maternalité. En *Mère mortifère, mère meurtrière, mère mortifié*. París: E.S.F.

Racamier, P.C. (1979). *De psychanalyse en psychiatrie. Etudes psychopathologiques*. Paris: Payot.

Winnicott, D. (1984) *De la pédiatrie à la psychanalyse*. France: Payot

